

ECO DE EUTERPE

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente á los señores concurrentes á los jardines de esta musa.

SUMARIO.

Programa del XXVIII. Baile-concierto.
La Rondeña española.
Cansó de queixa.—per Pere Serafi.
Cien y una anécdotas musicales.—XXIII. Anjélica Catalani.
Anuncio.—Flores de Estío.

FUNCION PARA HOY.

A las 6 1/2 de la noche.

28.º BAILE-CONCIERTO.

Cuerpo de coros,
Director
D. José Anselmo Clavé.

PROGRAMA.

Orquesta 28 profesores,
Director
D. José Moliné.

Primera parte.

Sinfonía :	<i>Luz del alba,</i>	de Pujadas.
Waltz-jota á coros:	<i>La verbena de S. Juan,</i>	de Clavé.
Schotisch (nuevo):	<i>Tardes de otoño,</i>	de Pujadas.
Rigodon coreado:	<i>Los aldeanos,</i>	de Clavé.
Polka (nueva):	<i>Las ninfas del prado,</i>	de Pujadas.

Segunda parte.

Tanda:	<i>Los zuavos,</i>	de Ferrer.
Redowa coreada:	<i>El columpio,</i>	de Clavé.
Lanceros (nuevos):	<i>Belona,</i>	de Pujadas.
Schotisch coreado:	<i>El primer amor,</i>	de Clavé.
Cazadores:	<i>Luchana,</i>	de Pujadas.

Tercera parte.

Americana:	<i>Mariquilla,</i>	de Roig.
Contradanza coreada:	<i>La brisa de la noche,</i>	de Clavé.
Rigodon (nuevo):	<i>Los labios de coral,</i>	de Pujadas.
Waltz-jota á coros:	<i>Veladas de Aragon,</i>	de Clavé.

LA RONDEÑA ESPAÑOLA.

Si en medio del silencio majestuoso de una noche de otoño, el fatigado viajero atraviesa los campos solitarios de Andalucía, cuando la luna esparce sobre el horizonte una tinta vaga y melancólica, cuando apenas se percibe el confuso murmurar del viento entre las ramas de los olivos; si en esta hora misteriosa en que la imaginación se entrega á las inspiraciones de una poesía tierna y sublime en que el pecho exhala un suspiro que las auras tímidas repiten, en que el alma se embriaga con recuerdos de amor..... se oye lejano el eco de la RONDEÑA cuyos acordes tonos, antes que interrumpir la armonía de tan grandiosa escena parece que la acompañan: ¡ay de mí! ¡quién pudiera expresar las dulces impresiones que esta música produce en el sensible corazón del caminante!

La RONDEÑA á veces lánguida y como abandonada á su instinto parece que arrulla los ensueños de un amor inocente, y con su influjo, fuerza verdaderamente magnética, cierra nuestros párpados, meciendonos en una nube de celestes ilusiones. ¿Quién no se ha sentido arrebatar por este encanto, si dando tregua á las fatigas de un viaje se detiene á la hora del reposo en el solitario cortijo, y recostado sobre los poyos que decoran su entrada oye vibrar los acentos de esta música simpática? Porque la RONDEÑA entonces, llena de una melancolía sublime, dulcifica las penas del amante desconsolado, acompaña sus lágrimas, y cuenta las palpitaciones de su corazón. ¡Pero si de repente, saliendo de esta especie de letargo, se anima

con las rápidas detonaciones del punteado, recobra la viveza orijinal de su país, con cuanta verdad, con que pasión espresa las amorosas pláticas de que tantas veces han sido testigo las rejas celosas de Andalucía!

Allí los juramentos, allí las protestas, allí en fin esos diálogos interrumpidos, llenos de animación y de ternura, con las modulaciones de una voz humana desigual, veloz, órgano fiel de las sensaciones que se suceden en un corazón ajitado. La melodía corre entonces por sí sola, sin estudio, sin arte, como entregada á la vehemencia de la inspiración, pareciendo que adquiere la facultad de hablar, y habla en efecto al alma; pues aquellos tonos tan naturales, tan sentidos, se acomodan á todas las inteligencias, y pueden interpretarse de la manera mas conforme al estado moral de quien las escucha.

Un momento de entusiasmo de Ruget de l' Isle dió á la Francia la *Marsellesa*: del jenio del Jacobo I y sus imitadores salieron las *baladas* de Escocia; pero la RONDEÑA española, como las *barcarolas* de Venecia, tiene por autor al pueblo en que nació.

—Ilust. Barc.—

CANSÓ DE QUEIXA.

Composta en lo sigle XVI per Pere Serafí.

Puix si us mir vos me mirau,
Y si us parle us ne rieu;
Ma senyora, y per que ú feu?

Cuant vos mostre bon amor
Y ma voluntat sencera
descubrintvos lo meu cor

Que per vos se desespera,
Mostrau vista falaguera
Y valerme no voleu:
Ma senyora, y per que ú feu?

Si yo us mostre bon valer,
Que altre tal nos trobaria,
Mostrau què preneu plaher
Fentme perdre l' alegria:
Plé 'stich de malenconia
Puix que res no 'm prometeu:
Ma senyora, y per que ú feu?

Cuant vos dich ma valuntat
Descobrint ma cruel pena
Per que no 'm mostrau bon grat
Desligantme la cadena?
Vos me donau mala estrena;
Sia per amor de Deu:
Ma senyora, y per que ú feu?

Nit y jorn sempre suspir
Contemplant vostre figura
Y ja estich prop de morir
Puix nasquí sensa ventura;
Feume fer la sepultura
Si matarme axis voleu:
Ma senyora y per que ú feu?

No tinch altre pensament
Que amarvos, jentil senyora,
Y vos me donau torment
Cada punt y cada hora:
Lo meu mal sempre pijora
Vos cruel no ú coneixeu:
Ma senyora, y per que ú feu?

Puix que só vostre cautiu
No vullau ser estremada
Que estich ja mes mort que viu
Y tinch l' ànima arrencada,
Trista vida ne passada
Dels afanyes que 'm trameteu:
Ma senyora, y per que ú feu?

Si teniu presumpció
De ser bella y valerosa
Per tenir perfecció
Habeu de ser piadosa;
Puix vos suplich, fresca rosa.
No sé per que no 'm valeu:
Ma senyora, y per que ú feu?

CIENT Y UNA ANÉCDOTAS MUSICALES.

XXIII.

Angélica Catalani.

Un convento de monjas en Italia, á fines del siglo XVIII no era otra cosa, mas que una especie de Conservatorio en el cual la única ocupacion consistia en la oracion, la música, y el amor. Como lo ha dicho cierto amable teólogo, *amare, pregare é cantare* son tres distintas palabras que espresan un solo y único deseo.

Así, pues, se cantaba mucho en el convento de santa Lucía de Gubbio — situado á alguna distancia de Sinigaglia, pequeña ciudad de los Estados pontificios—en donde habia recibido las primeras lecciones del arte musical la niña ANJÉLICA CATALANI, destinada por su padre á pronunciar los solemnes é irrevocables votos.

Todos los domingos y en las grandes festividades las religiosas y las novicias hacian resonar con sus piadosos cánticos las bóvedas de la iglesia.

Entre estas voces frescas y virginales desde luego se notaba la de ANJÉLICA, cuyo timbre, estension y flexibilidad eran ya la admiracion de sus compañeras.

Queriendo las religiosas sacar partido de tan extraordinarias facultades

la hicieron cantar pequeños solos que atrajeron un gran concurso de adoradores á su patrona santa Lucía.

—«Vamos á oír á la *maravillosa Anjelica*, se decían unos á otros en el país los días de gran solemnidad, y la muchedumbre iba á sitiarse las puertas de la iglesia, en las que como en el paraíso había mas llamados que elejidos.

Los triunfos algun tanto profanos que obtenia ANJÉLICA, escandalizaron á las almas devotas, por lo cual el obispo dió orden á la superiora del convento para que suprimiese los solos de la jóven novicia, demostrando con tal providencia, segun se dijo, que no era muy aficionado á la música.

Por fortuna la madre superiora del convento de santa Lucía de Gubbio, no participaba de los mismos rigurosos principios de la madre Anjelica d' Andilly, y mas inteligente que el obispo, del cual dependia su instituto, no quiso privarse de un elemento tan poderoso, que así aprovechaba á los pobres como á la verdadera piedad. Usando pues de un inocente subterfugio colocó á ANJÉLICA CATALANI detrás de un grupo de novicias, las cuales ocultaban á esta de la vista de los curiosos, y moderaban la sonoridad de aquella voz que un día debía ser la admiración de la Europa entera.

Semejante obstáculo no detenía, sin embargo, á los fieles, los cuales levantándose sobre las puntas de los pies y alargando cuanto podían el cuello, procuraban descubrir el rostro de aquella jóven que era su encanto.

La emoción tocó al entusiasmo cierto día en que con motivo de una gran festividad, la seductora ANJÉLICA ves-

tida con un traje tan blanco como su alma, enterneció todos los corazones cantando un *Ave Maria Stella*. Todos querían ver, todos querían abrazar la *verjinella* á la cual había prodigado Dios tan ricos dones.

La señorita CATALANI permaneció en el convento de santa Lucía de Gubbio hasta la edad de catorce años.

A pesar de las vivas instancias que se dirigían de todas partes á su padre este no se podía decidir á destinar el talento de su hija á un objeto profano. Su gran piedad y las funciones de magistrado de que estaba revestido le hacían mirar con una estremada repugnancia cuanto tenía relación con el Teatro.

Por último, vencido por las lágrimas de ANJÉLICA y por las vivas instancias de toda su familia, consintió en enviar á su hija á Florencia con el objeto de tomar lecciones de Marchesi, uno de los mejores sopranistas italianos de aquella época.

ANJÉLICA CATALANI llegó á ser, pues, una de las mas esclarecidas cantatrices del presente siglo.

FLORES DE ESTÍO.

POESÍAS DE CLAVÉ.

correspondientes á los coros que se cantan en estos jardines.

Se han publicado 7 cuadernos, los cuales se hallan de venta, al precio de 1 real y medio cada uno, en la administración de EUTERPE, en la imprenta de este periódico, en la librería de Manero frente al Correo, y en el almacén de música de Budó plazuela de S. Francisco.

Por todo lo no firmado,

José Anselmo Clavé, E. R.

Barcelona. — Imp. de EUTERPE, de José Anselmo Clavé y Antonio Bosch, Ramplleras, 15. — 1859